El presidente de la Unión Católica de Farmacéuticos Italianos, Pietro Uroda, explicó que la píldora del día después, ante la que se debe recurrir al derecho a la objeción de conciencia, "es una especie de bomba hormonal que no cura nada. Es un producto farmacéutico que sirve para matar a un eventual embrión" que ya es un ser humano.

Así lo indicó el experto italiano tras el reciente discurso del Papa en el que defendió el derecho a la objeción de conciencia de los farmacéuticos para no vender cosas que provoquen la eutanasia; o el aborto, como la píldora del día después.

Uroda comentó que él es objetor de conciencia ante los productos que causen o induzcan al aborto y que por ello "nunca he vendido la píldora abortiva" del día después.

"Nuestro código deontológico dice que estamos al servicio de la vida. No creemos que este producto sea un fármaco, porque no cura nada. Es un producto farmacéutico que sirve para matar a un eventual embrión. Si no mata al embrión, puede ocasionar otros daños", explicó el experto.

El presidente de la Unión de Farmacéuticos Católicos Italianos señaló que "si bien no hay ninguna ley precisa que ampare la objeción de conciencia, existen algunas leyes y sentencias que, combinadas, permiten afrontar las situaciones en las que se utilice este derecho".

"Por ejemplo, según el artículo 54 del código penal, si uno viola una ley para salvar a alguna persona está exento de castigo porque es por un bien mayor. Entonces, nosotros para salvar al embrión rechazamos vender la píldora del día después", precisó.

Uroda destacó también que "existen sentencias de la Corte de Casación sobre el derecho del embrión, que está en la ley 40. En tal virtud, sostenemos que podemos defenderlo a nivel judicial. Asimismo, está claro un principio: no queremos aceptar darle muerte a alguien. Si el embrión -como ya está

científicamente demostrado- es una vida humana, consideramos que debe ser ayudado y defendido".

El experto dijo que “en Perugia denunciaron que los casos de embarazos extrauterinos son más comunes en personas que usaron la píldora del día después. Lo que pasa con este producto es que se lanza en el organismo una especie de bomba hormonal. Es un hecho muy grave que ya está documentado: la parte toxicológica de este producto está además siendo minimizada".

El farmacéutico contó que "hubo un caso de una señora que me había pedido un producto para abortar y que yo le negué. Luego de algunos años pude hablar con esta persona y me enseñó a un niño hermoso. La señora me dijo que era el fruto de mi discurso lo que le había hecho renunciar a la idea de eliminarlo".